

Norberto González: poesía urbana

□ JUAN ANTONIO TINTE

La ciudad y el paisaje, a veces agreste e incluso épico que **Norberto González** (Madrid, 1975) aborda en su pintura, sitúan al observador en un plano de su presente trascendiendo desde ello a un estado de sensibilidad, donde lo cotidiano se convierte en área extraña y enigmática aunque familiar.

Tan perfecto en el tratamiento y la dinámica pictórica, en esta primera individual del joven artista, elabora su particular visión de la ciudad desde un realismo que congela lo tridimensional, en forma de espacio sin

tiempo, logrando adentrarse en ese terreno virtual que es la pintura, arrastrando en ello al espectador. No estamos hablando de una conversión fantasmagórica de la ciudad que habita y habitamos, sino de una percepción que se torna real no sólo porque lo sea, sino porque el presentimiento sí lo interioriza, dominado por las sensaciones y no al dictado elemental de los sentidos y la dimensión de la arquitectura modelando entornos.

Existe, empero, la paradoja de que aquella sensación depende en su totalidad de cómo el autor aborda la perspectiva desde la que percibe ese modelo de

ciudad que ya es suya.

Un bajo punto de vista, otorga importancia a la situación del observador. La cimentación, el ritmo de las construcciones tamizadas por la materialidad de la luz, que trabaja con verdadero deleite, la sobredimensión del suelo como panorama escénico sobre lo que se construye el resto, nos habla de un autor con un personal enfoque no únicamente estético, sino conceptual, que no evade argumentos y superestructuras para vertebrar emocionante y real la ciudad que, a veces, atesora otros sentidos y donde, incluso, el silencio, es posible aprehender entre la masa



"La alcantarilla", obra de Norberto González

colosal, desvaneciéndose en forma de poéticas y pobladas ausencias abordadas tan reales

como explícitas en su pintura.

• Galería Kreisler. Hermosilla, 8. Hasta el 30 de septiembre.